



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS

SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.

Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes

Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«LA JOUVENCE»

Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR

D. H.

MARCA

“EL GALLO”

Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR

F. y P.

MARCA

“EL CLAVILEÑO”

Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos :: Fotograficos

Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

GALLETAS OLIBET

Imprenta Artística Sáez Hermanos y C.ª (S. en C.)—Eduardo Benot. 1 y 3.—Teléfono 5.365.

Cajas Registradoras

NATIONAL

Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Moto Nafta

LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACION

Deutch y C.ª Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS ARTICULOS MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.ª

ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante

Alicante a Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
a San Vicente.

SALIDAS CADA HORA

Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
a la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS

Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros

EUGENIO LABAN

26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.

FOURCHAMBAULT (FRANCIA)

Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.

UTILES. :: HERRAMIENTAS

Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2.—San Sebastián

SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET

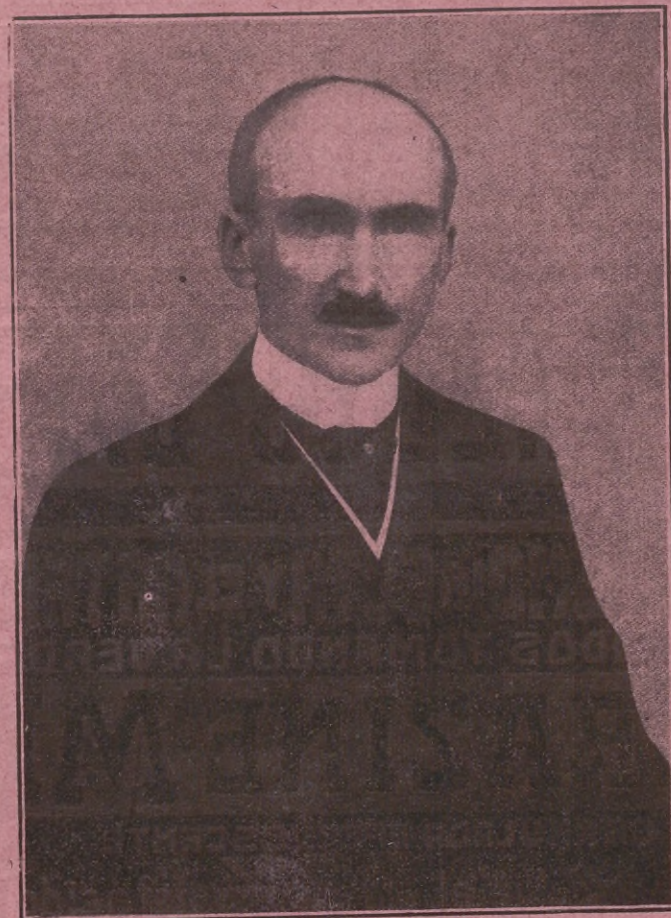
Aceites, sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET

Optico de precisión

Sierpes, 34.-SEVILLA.-Teléf. 183

LA RAZÓN



El eminente filósofo francés Monsieur Bergson

(Véase pág. 7.)

SUMARIO

El espectro de la derrota, por R. Aubin.—Para dirigir a los papanatas y hacerse clientela, por Miguel de Unamuno.—A S. M. el Rey de Bélgica, por Eduardo de Ory.—El «Cafar», por E. Gómez Carrillo.—Las Violetas de Verdan, por Colombine.—Rumania entrará a favor de los aliados, por P. Estanescu.—Crónica. Guerra de paciencia. Saber resistir es saber vencer, por Alejandro Miquis.—El evangelio de hoy, por Carlos Miranda.—Charlando, por Argos, etc., etc.

**SOCIEDAD DE
APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS**

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

**CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS
CONTADORES DE ELECTRICIDAD
DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS**

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.—DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

EL REUMATISMO, LA GOTA Y EL ARTRITISMO

SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA

PIPERAZINE-MIDY

GRANULADA EFERVESCENTE

La única que disuelve el **92%** del ácido URICO

Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIERT FILS & C.^{ia}
INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETROLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.

FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN

MADRID:

Semestre..... 3,50 ptas.

Año..... 6,50

PROVINCIAS:

Año..... 8,00

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.

Toda la correspondencia al director de
LA RAZÓN

No se devuelven los originales.

EXTRANJERO:

Semestre..... 5,00 ptas.

Año..... 9,50 —

PAGOS ADELANTADOS

El espectro de la derrota

No es á causa de la batalla de Verdun que vienen los rusos.

Al principio de la guerra, muchos eran los que *sabían* que los rusos estaban llegando á Francia, muchos los habían *visto* atravesando Inglaterra: y se trataba solamente de una curiosa alucinación.

Pasados veinte meses de guerra, el mito se ha transformado en realidad.

Sabíamos, desde hace bastante tiempo, que iban á llegar y dónde iban á desembarcar. Pero no ignorando que en cada mesa de café hay un alemán, sin careta ó disfrazado, que los espías germanos pululan por doquier, para escuchar, inquirir y telegrafiar después las noticias á los submarinos criminales que acechan á los buques indefensos, ¡cómo íbamos á deslizarse la menor alusión á lo que se estaba realizando!

Desde luego, hay que deshacer una opinión bastante extendida de que estas tropas vienen para ayudar á los ejércitos franceses, diezmados en la batalla de Verdun, y ya casi exhaustos según los germanófilos propaladores de dicha opinión. Basta un poco de sentido común y de reflexión.

Para llegar á Marsella, las tropas rusas han recorrido la friolera de 25.000 kilómetros: unos 8.500 en ferrocarril, antes de llegar á

Vladivostok, donde embarcaron, y unos 16.500 en el mar. Han invertido en dicho viaje unos veinte días en tren y unos cincuenta en buque, lo que representa unos setenta días de viaje. Cuando llegaron los primeros contingentes, hacía sólo unos cincuenta y cinco días que había principiado la ofensiva del Kronprinz. Por consiguiente, la llegada de los rusos obedece á otras razones que la batalla de Verdun.

Habría que ir á buscar el principio de la gestación de dicho envío de tropas en el viaje que hizo el señor Doumer á Rusia en el primer año de la guerra.

El zar, que admira y ama verdaderamente á Francia, acogió la idea con entusiasmo, y en cuanto el ejército ruso ha sido reorganizado y las circunstancias lo han permitido, la ha puesto en práctica.

Y no habiendo más peligro en Salónica, las tropas rusas han venido á pisar el suelo francés. Con la delicadeza que da el gran corazón y el afecto, los contingentes rusos, que no saben una palabra de francés, han aprendido La Marsellesa, con la cual quieren saludar á sus hermanos de armas, y cargar contra los alemanes.

¿Cuántos vienen?

¡Bien quisieran saberlo los alemanes, que están barajando las cifras más caprichosas, desde un millar (la Post) hasta doscientos mil, como *La Gaceta de Munich*.

¿Cuántos vienen? Si lo supiera no lo diría. Sólo haré constar que los periódicos han anunciado ya un séptimo desembarco de tropas rusas. Estas no serán, seguramente, las últimas, y pasada la novedad y lo estupendo de la maniobra, los diarios irán ocupándose de los acontecimientos del momento, y así no nos enteraremos de los sucesivos desembarcos.

¿Cuántos vendrán? La cifra importa poco, si se tiene en cuenta que en el frente franco-anglo-belga no habrá menos de cinco millones de soldados (entre los cuales un millón quinientos mil ingleses), que se bastarán para la ofensiva cuando el alto mando dé la señal de ataque.

Lo que da toda su gran importancia al acto indicado no es el número de soldados que vienen ó vendrán, sino la grandiosidad del gesto realizado.

Significa que Rusia ha reorganizado todas sus fuerzas; se ha repuesto de los golpes que le acarrearón las ligerezas de Sukomlinof, hoy detenido, y está, otra vez, dispuesta á renovar sus laureles del principio de la guerra.

Significa reconocimiento y gran afecto para Francia que, por su parte, ha mandado también á Rusia millares de técnicos: ingenieros, aviadores, artilleros, oficiales.

Significa que los aliados son dueños en absoluto del mar, que cruzan millones de soldados suyos sin que puedan impedirlo las jactancias y los crímenes de los germanos y de sus secuaces españoles, que pretenden que Alemania domina el mar con sus submarinos. Eso será verdad si se refieren á los buques neutrales que llevan hombres indefensos, mujeres y niños, pero no cuando se trata de los millares de transportes anglo-franceses que surcan los océanos abarrotados de soldados y de pertrechos.

Significa, por fin, confianza completa de Rusia en los aliados del Oeste, y la decisión

ínquebrantable de aquélla de luchar hasta la victoria.

Abandone, Alemania, la idea de tratar separadamente con uno de sus enemigos. Rusia se lo ha significado claramente mezclando la sangre de sus mújikes con la de los «tommies» y de los «peludos». Pronto, quizás, Italia se lo signifique del mismo modo.

Eso es lo más importante del gesto de Rusia. Es la seguridad y la garantía del triunfo de los aliados, unidos indefectiblemente y hasta la victoria.

Y al conocer esos desembarcos, el Kaiser vería seguramente y con angustia aparecer y agigantarse sobre sus tropas el espectro de la derrota.

R. AUBIN.

Castillo y yo... somos así

El Marqués de Valdeiglesias.—Gómez Carrillo.—Fabián Vidal.

¿Qué tenemos grandes defectos? ¡Naturalmente! Pero nadie puede negarnos excelsas cualidades á quienes nacimos en España. La historia, que, dicho sea de paso, tanto en la tierra de Pelayo, como en la del celeste Imperio, tiene de novela más que de narración de hechos indudables, saltando por sobre todas las mentiras, nos muestra perfectamente generosos, altivos hasta la soberbia, y, eso sí, capaces de quedarnos hechos añicos para demostrar al mundo que nadie nos «moja la oreja».

Ahora nuevamente queda demostrado.

¿Quién cree al marqués de Valdeiglesias, á Gómez Carrillo y á «Fabián Vidal» capaces de ser héroes? ¿Cómo suponerlos temerarios hasta quedar indefensos donde pudieran perecer fácilmente? Pues, señores, aquellos tres peiodistas han demostrado valor temerario con la más perfecta indiferencia. He aquí cómo:

Al dirigirse de Inglaterra á Francia, á los tres eminentes periodistas españoles les ofrecieron salvavidas. Todos los marineros, sin excepción, lo llevaban como medida prudentísima, porque los submarinos germanos, que con admirable audacia llegan á la desembocadura del Támesis, son peligro evidente, cierto, gravísimo, desde mucho antes de llegar al canal de la Mancha. No pudiera creerse cobardía el que los marinos ingleses, cerca del canal, estuviesen con el salvavidas puesto. Del capitán al grumete, temían el torpedeamiento. Los tripulantes del torpedero británico que custodiaba al buque, también llevaban, sensatos, la protección del salvavidas. Ciento cincuenta ingleses servían de ejemplo á los tres españoles. Los británicos, eran gente brava, gente de pelea, que miraban flemáticamente á la muerte. Pero nuestros tres compatriotas, rechazando el salvavidas, no volvieron á recordar el gravísimo peligro. Hasta que oyendo un silbido agudo, fuerte, amenazador, vieron pasar al enorme torpedo, que no dió en el blanco.

—¿Un torpedo?—preguntaron.

—Sí, un torpedo; nada—les respondieron.

Y los tres españoles, que á no ser tan cultos, tan exquisitos, contestaran burlonamente, ¡anda y que te den dos duros!, encogiéndose de hombros, no tuvieron para el peligro sino la indiferencia más risueña.

Y si somos buenos y podemos estar orgullosos de tener compatriotas de gran corazón y alma elevadísima, lo dice el insigne Granados, arrojándose al mar para morir abrazado á su esposa.

«Castilla y yo... somos así, señora», dijo el poeta.

El Kaiser se ha convertido

El partido socialista es una cuadrilla de traidores.
GUILLERMO II.

Ante todo, no se regocijen ni se entristezcan los germanizantes católicos, pues no se trata de la conversión de Guillermo II á la religión ortodoxa, sino de un cuarto de aquella hacia el socialismo.

He aquí lo que, á propósito de este asunto, le comunica al *Daily Mail* su corresponsal en Copenhague:

«Los neutros que llegan de Alemania dicen que el tema principal de las conversaciones (después de la lucha ante Verdun), en la capital del imperio, es la supuesta conversión de su «kaiser» al socialismo.

Pos razones de habilidad política ó acaso porque prevé la ola de opinión socialista que seguirá á la guerra, el emperador viene multiplicando, de tiempo acá, sus manifestaciones de «Kameradschaft» (camaradería) con los jefes, y de casi adhesión á las doctrinas del socialismo.

Antes de su marcha á Verdun tuvo una entrevista con Evert y Scheidemann, en el palacio nuevo de Postdam. Se informó, ante todo, de la actitud de la «Sozialdemokratie» respecto á una prolongación de la guerra y oyó, sin sorprenderse, al parecer, la noticia de que era inminente una escisión del partido.

El emperador declaró después que jamás había sido enemigo de los principios económicos que los socialistas profesan, y que sólo había censurado en éstos sus sentimientos antipatrióticos y sus excitaciones al desorden público.

—Pero ninguna de ambas tendencias—continuó—forma parte integrante de las doctrinas profesadas por Carlos Marx, quien era, ante todo, un economista. Y ahora que los socialistas han abjurado sus ideas antipatrióticas, y se muestran como firmes sostenes del orden y de la disciplina durante la guerra, el foso que antes nos separa ya es estrecho.

Alemania—siguió diciendo—es el Estado director del socialismo. Francia ha tenido y tiene ministros socialistas, lo que en nada ha hecho pro-

gresar su legislación obrera, mientras que Alemania ha nacionalizado sus líneas férreas y el Estado ha intervenido entre las clases trabajadoras, ha fomentado ciertas industrias y hoy ha nacionalizado otras varias.

No existe ahora—manifestó, por fin, Guillermo II—motivo alguno de diferencias entre el Gobierno alemán y los socialistas, excepto la cuestión relativa al ejercicio del poder gubernamental; pero si los socialistas pudieran crearse en el Reichstag una mayoría, con la ayuda de los partidos liberales, nadie pensará en impedirles que participaran del poder gubernamental.

Durante sus visitas al frente, el emperador se informa de los soldados socialistas con preferencia; les habla muy campechanamente, los felicita por su «conversión» al imperialismo, y se entera de si han recibido las condecoraciones que hayan merecido por algún acto de valor.

En fin, á un suboficial que pertenece á la «Sozialdemokratie», le hizo la confesión siguiente:

«A Alemania la han salvado sus socialistas.»

El kaiser es, según se ve, un «sociolista»...

EL HOMBRE MUERTO

La cota 310 y Montfaucon.—El Bosque de «Los Cuervos» y el de Forges.

En el camino de Bethincourt á Chattancourt había antaño un Calvario. Marcaba el lugar donde el cuerpo de un desconocido había sido encontrado: gasesinato ó muerte repentina? Nadie conoce los orígenes de este misterioso drama. De ahí el nombre de «Hombre Muerto», que desde hace varios meses ocupa un lugar en la Historia.

Desde una de las alturas que se extienden más al Sur, el «Hombre Muerto» aparece como un triángulo muy alargado, ó más bien como una eminencia con suaves pendientes. Ante la vista, las praderas son verdes y ricas, pero en esas pendientes del «Hombre Muerto» la tierra muestra su desnudez, desgarrada y herida por las trincheras y los hoyos de los obuses, ni un solo árbol. Con nuestros anteojos podemos recorrer esas desgarraduras y seguir hasta la derecha, donde las líneas francesas se hallan en contacto directo con las líneas alemanas de la otra vertiente.

Las alturas que se extienden ante nosotros hasta los confines del horizonte, no impiden que las pendientes cabalguen las unas sobre las otras. Son olas largas ó cortas, altas ó bajas, en un mar desencadenado.

He aquí la cota 310 y Montfaucon que aparece por encima de una planicie. El campanario de su iglesia está intacto y su flecha atraviesa el cielo, pero la techumbre de su nave debe haberse derrumbado y nuestra vista recorre el edificio de parte á parte.

Los bosques se destacan en ese paisaje despejado, como grandes manchas sombrías. A la derecha del «Hombre Muerto», el bosque de «Los Cuervos»; en el fondo del horizonte el bosque, de «Forges».



S. M. la reina Elisabeth
de Bélgica.

Á S. M. el Rey de Bélgica

SONETO

Sobre la humana miserable escoria
se alzaré tu valor y tu decoro;
y tu nombre inmortal, con letras de oro,
figurará en el libro de la Historia.

Tus nobles actos, de eternal memoria,
á tus grandes impulsos forman coro:
tu inmenso corazón es un tesoro
tan sólo comparable con la gloria!

Para tu excelsa juventud lozana
hay un triunfal y próspero mañana:
un porvenir risueño y no lejano.

Y, como á héroe sublime, las naciones
que odian á la opresión y á las traiciones
aclamarán tu nombre, SOBERANO!

EDUARDO DE ORY

Cádiz, 1916.



S. M. el rey Alberto
de Bélgica.

Para dirigir á los papanatas y hacerse clientela

Pero, indudablemente, repito, hay hoy aquí personas inteligentes é intelectuales que simpatizan con la causa del imperialismo germánico. Unos que fingen simpatizar con ellos y otros que, real y verdaderamente, y con toda sinceridad, simpatizan con ella. Unos, digo, que fingen simpatizar con ella ó que han adoptado esa postura, sin estar, en el fondo, convencidos de la justicia de la causa germánica. ¿Por qué la han adoptado, pues? Hay quienes por oponerse á los otros intelectuales antigermanistas ó por constituirse estado y elemento directivo de la papanatería. Hanse ido á donde había más público á intentar darle á éste las ideas de que carece. Han ido á

abogar por Alemania como habrían ido á abogar por Inglaterra, si la papanatería—lo que no es posible hoy—se hubiese declarado, sin razón alguna, anglófila. Así, demuestran su virtuosidad abogadesca y se hacen una clientela. Y poco mimados que son hoy de nuestro gran público germanófilo esos abogados de la causa del Kaiser. Aun aparte, ¡claro está!, del provecho que pudieran sacar de los alemanes mismos, en lo que creo muy poco. Porque los alemanes, en efecto, más que derramar oro en España, lo que hacen es apelar á las más tristes pasiones de nuestro pueblo y halagarlas. Ahora, por ejemplo, quieren hacer creer aquí á los cándidos que nos han venido estudiando y que nos aprecian y que nos harán sus... colaboradores. ¡Ellos que son los que con más walhállico desdén han tratado siempre á España, á esta *kleine Asirikos*!

MIGUEL DE UNAMUNO

EN UN HOSPITAL INGLÉS

El «Cafard»,

Los soldados se vuelven locos. — ¿Qué beligerantes dan el mayor contingente de locos? — La resistencia nerviosa de los franceses es increíble.

Un silencio de muerte reina en el recinto. Los enfermeros pasan sin hacer el menor ruido. Los médicos ejecutan sus curas sin abrir los labios. En los ojos apagados de los que sufren no se lee sino una gran resignación y un gran hastío. Los que ya están casi sanos, los que no sufren físicamente, son los que más parecen padecer del terrible mal «spleen». Hay, en esta guerra tan larga, tan monótona, una epidemia, á la que los médicos no le dan importancia, y que, sin embargo, la merece. En francés se llama «cafard». ¿No habéis oído hablar de ello? «Es un estado morbooso—escribe Pierre Mille—que resulta de la exaltación continua del aburrimiento, y que llega á producir una verdadera enfermedad contagiosa.» Y si esto se nota en los soldados franceses, que tienen la alegría en la sangre, y que además se hallan en su propia patria, luchando por defender sus propios lugares, figuraos lo que pasará con los ingleses, que siempre han sido propensos al dolor «spleenético».

El médico á quien le hablo de esto sonrío y me dice

—Sí... sí... el «cafard»... el «spleen»... Los coloniales, sobre todo, padecen de «cafard»... Hay muchos casos mentales en esta guerra... Vea usted allá, en aquel pasillo, á aquellos dos muchachos rubios que se contemplan mutuamente en silencio... Son dos infelices que han perdido la memoria de todo, y que ni siquiera saben ya sus nombres... Como son inofensivos, andan sueltos... Pero tenemos otros que es preciso vigilar... Las noches en las trincheras... los bombardeos continuos... el fastidio... las sorpresas... Todo contribuye á volver locos á los que no tienen un cerebro muy fuerte... Más tarde, lo que nos hará pensar en este tiempo con horror, es el número de locos y de ciegos... En Alemania, sobre todo, la locura ha hecho estragos... Entre nosotros, menos... Y menos aún entre los franceses, que, con su apariencia ligera, poseen una resistencia nerviosa increíble...

Mientras el «mayor» habla pausadamente, pronunciando cada sílaba como temeroso de que no lo comprendamos, yo no puedo dejar de observar á los dos pobres mocetones rubicundos que continúan de pie, rígidos, escrutándose con una curiosidad de alucinados. Hermanos de armas y hermanos de desgracia, diríase que cada uno de ellos busca en el otro algo que le permita recordar su propio drama, su propio dolor, su propia pesadilla.

E. GOMEZ CARRILLO

Las Violetas de Verdun

«Cogidas en la línea de fuego».

La primavera, haciendo florecer los campos y retoñar los árboles, destrozados por la lucha de la guerra, parece que viene á poner una nota más dolorosa aún en la suerte de los soldados con esa incitación á la vida, á la placidez, al descanso que sugiere esta floración de la tierra.

Los campos de Verdun, esa ciudad tan modesta, que ya ha grabado é inmortalizado su nombre en la historia universal con la más heroica defensa que registran los anales, tienen también flores.

Entre el destrozo que ocasiona el movimiento del ejército, las explosiones de la metralla, la desolación y la muerte que siembran los hombres, la Naturaleza, impasible, sonrío y florece.

Los soldados heroicos que defienden Verdun, mandan en todas sus cartas violetas á sus familias. Son una flor que acaso se ha regado con sangre ó ha crecido sobre alguna sepultura, y que, sin embargo, aparece con toda esa inefable sencillez de la flor que ha llegado á ser el símbolo de la modestia.

Los «poilus», al remitirlas á sus madres ó á sus amadas, no olvidan nunca decirles «que están cogidas en la línea de fuego». Así, la sencilla flor conmueve el corazón de los que la reciben, que no saben si la mano que la cogió podrá ya romper el sobre de la carta que le conteste.

De ese modo la violeta de Verdun se convierte en un objeto sagrado para los que la reciben, y el ardor de su deseo ha hecho de ellas un «fetiche», atribuyéndole la virtud de proteger á los que las envían.

La piedad de las mujeres ha guardado en preciosos relicarios la flor disecada, y hoy es la joya más espiritual, más delicada, más estimable esta violeta que cogen los soldados con peligro de su vida. Es algo así como esos edelweis de las leyendas románticas que los amantes iban á buscar al borde de los precipicios.

Bien pronto la industria se apoderará de la iniciativa para poner de moda los «porte bonheur» de violetas; y esa flor, tan conmovedora y respetable que debía ser condecoración y como recompensa y distintivo de las mujeres que han llorado y sufrido por la suerte de los que aman, se convertirá en objeto frívolo y vulgar. Pero de cualquier modo conservará siempre la evocación de este solemne momento histórico y la significación conmovedora de anhelo y la ansiedad que han martirizado los corazones de los que recibieron esa florecilla, viva aún, dentro del sobre en que vino á buscarlos como una ofrenda y un consuelo.

COLOMBINE

ROGAMOS á nuestros suscriptores y lectores que señalen á nuestra administración las deficiencias que pudiesen notar en el servicio de nuestra revista.

Los germanófilos contra la industria nacional

Ahora, con motivo de la inauguración en Málaga del Alto Horno, el cronista germanófilo del *A B C*, señor Pujol, escribe diciendo «que el Gobierno alemán *no debe seguir tolerando* que en Málaga se haya instalado un Alto Horno, que produciendo 40.000 toneladas de hierro fundido, sólo deja en España 15.000, y exporta á Francia 25.000.

Tendríamos nosotros, sin gran esfuerzo, medios de dar contestación adecuada al cronista germanófilo del *A B C*; pero preferimos dejar la palabra á nuestro estimado colega el importante diario conservador *La Época*, periódico que no puede ser sospechoso de extremar las notas en un sentido que sea del todo favorable á las tendencias y á las ideas que sustentamos.

He aquí cómo comenta la observación del *A B C*, *La Época*:

«No creíamos nunca que la guerra pudiera apasionar tanto á muchos españoles. Desgraciadamente, son legión los que cierran los ojos á la conveniencia patria, y ponen por encima de ello—claro está que de buena fe—su admiración por los bandos beligerantes.»

Reproduce á continuación lo que el señor Pujol escribe *A B C*, que ya hemos consignado anteriormente, y agrega *La Época*:

«Esa teoría á nosotros nos produce asombro. Pues qué, ¿no están exportando los Estados Unidos armas y municiones á los países aliados, enriqueciéndose considerablemente?»

Y cuando Alemania ha hecho alguna observación, los Estados Unidos han respondido que ellos venden las armas á quienes se las compran, con lo cual no se han roto ni enfriado las relaciones entre ambos pueblos. Por el contrario, en las negociaciones diplomáticas pendientes, Alemania está demostrando que quiere la amistad de los Estados Unidos, y buen testimonio de ello es la llamada del embajador yanqui al cuartel general del emperador.

¿Cree el cronista de *A B C* que debe haber dos pesas y dos medidas: una para los Estados Unidos, porque son poderosos, y otra para España, porque no lo es?

No saquemos las cosas de quicio; no nos perjudiquemos nosotros mismos, y dejemos que nuestra pobre industria, harto desmedrada, aproveche todas las ocasiones de ir viviendo. Ese Alto Horno de Málaga emplea obreros españoles, proporciona al mercado 15.000 toneladas de hierro, é irradia una riqueza que no es para desaprovecharse. ¡Ojalá que se crearan muchos, aunque fuesen con esas limitaciones que causan el enojo del señor Pujol! Seguramente que Holanda y Suecia, para exportar productos á Alemania, no han tenido esos graves escrúpulos, y tampoco los tuvo Italia, según se ha demostrado mil veces con datos estadísticos, en los primeros diez meses de la guerra, en que se mantuvo neutral.»

Además, nuestro estimado colega conservador de Málaga *El Cronista*, comentando esto mismo, escribe al final de su editorial:

«La Sociedad «Metalúrgica Minera de Málaga» ocupa en sus labores, por ahora, más de un millar de obreros, que en otro caso padecerían hambre; activa las faenas de nuestro puerto, que bien ha de menester de ello ante la crisis que atravesamos; reparte beneficios entre buen número de elementos auxiliares de esta capital, y aporta á otras industrias que lo necesitan 15.000 toneladas de hierro. Y todo ello se produce sin que faltemos lo más mínimo á los deberes que tenemos como neutrales, diga lo que quiera el señor Pujol, porque no hay ley alguna que determine que las naciones se suiciden cuando las demás se declaren en guerra.

Protestamos, por tanto, contra el artículo del *A B C*, y puede que no estuviera de más que con nosotros lo hiciesen aquellas corporaciones que tienen la representación de esta capital, dirigiéndose al Gobierno, en el sentido de robustecerlo en el acuerdo adoptado.»

He aquí cómo también los periódicos de la derecha, más morigerados, los que saben entender el patriotismo cual cumple á buenos españoles, reconocen y declaran, como nosotros hemos hecho ya muchas veces al ocuparnos de estas cuestiones, que son, desgraciadamente, muchos los españoles, que son legión, los que cierran los ojos á las conveniencias de la patria y ponen por encima de ella su admiración por los bandos beligerantes.

Pero esto les ocurre solamente á los germanófilos. Tratándose de la causa de Alemania, de la conveniencia de Alemania, no ven nada ni se les pone cosa alguna por delante que no la salten, aun cuando sean perjudicando enormemente todos los intereses y las conveniencias de España.

Nosotros no llegaríamos jamás á eso: antes que nada, está nuestra patria; los países beligerantes aliados, con los cuales están todas nuestras simpatías, no han atropellado ningún derecho de España, no nos han fusilado inicuaamente ningún súbdito pacífico, ni nos han hundido bárbaramente ningún buque haciendo perecer á sus inocentes tripulantes; mas si lo hicieran, si cualquiera nación de las aliadas cometiera un atropello de esa índole, la protesta sería la nuestra.

En cambio, véase lo que hacen los germanófilos á quienes el apasionamiento y la aberración han atrofiado todo sentimiento patriótico; no sólo no protestan de los atropellos que con nuestros compatriotas y nuestra bandera han realizado los alemanes, sino que tratan de impedir que la industria y el comercio de España se desenvuelvan y acrecienten, sólo por la consideración de que ello no pueda ser en beneficio exclusivo de Alemania.

Con esto sólo tiene bastante la opinión pública recta é imparcial de España elemento suficiente para juzgar lo que son los germanófilos y germanizantes españoles y lo que la patria puede esperar de ellos.

Por nuestra parte ya los tenemos juzgados hace mucho tiempo: lo conceptuamos como los mayores enemigos de España.

MONSIEUR BERGSON

Solicitamos de Mr. Bergson el favor de una entrevista. Queríamos recoger de sus labios, espontánea y cordial, la impresión de su visita por estas tierras de España.

El ilustre académico francés ha llegado en su amabilidad á colmar nuestro deseo, concediéndonos el preciado regalo de su charla «spirituelle» y profunda, amena y bondadosamente cordial. Tuvo además la delicada atención, que le agradecemos en cuanto vale, de escribir para nuestros lectores el autógrafo que publicamos en esta página.

En esas líneas, llenas de gratitud de gentil y cortesanía, el sabio filósofo hace una justa observación. La hermandad de raza, la afinidad de sentimientos, la igualdad de aspiraciones, la coincidencia constante en modalidades del pensamiento, todo asegura y afirma nuestra unión espiritual con Francia, nuestro afecto efusivo para el alma de la nación francesa, siempre hermosa y noble, y ahora como nunca ferviente enamorada y firme defensora de la libertad y la justicia. Dice así:



P/ "La Razon," Principe 14

Je suis décidé à revenir en Espagne si je le pourrai après la guerre. Le bref contact que j'ai pu avoir l'année espagnole m'a révélé tout ce qu'elle a de sérieux, de profond, et d'élevé. Je ne doute pas que les relations entre les deux pays soient destinées à devenir plus étroites encore, plus intimes que par le passé. France et Espagne sont faites pour s'entendre et s'aimer. Ce sont deux nations nobles, ~~et~~ la même qui ont, si je puis m'exprimer ainsi, la même altitude morale. Et tous leurs intérêts sont, ce me semble, concordants.

Cuya traducción es la siguiente:

«Estoy decidido á volver á España, en cuanto pueda después de la guerra. El breve contacto que he tenido con el alma española me ha revelado todo cuanto tiene de serio, de profundo y de elevado. No dudo de que las relaciones entre los dos países estén destinadas á hacerse aún más estrechas y más íntimas que en el pasado. Francia y España están hechas para entenderse y amarse. Son dos naciones nobles que tienen, si puedo expresarme de este modo, la misma altitud moral. Y me parece que todos sus intereses concuerdan.»



Los apuntes que publicamos con el autógrafo han sido tomados, con muchos otros, en las conferencias del Ateneo por nuestro querido colaborador Luis de La Rocha.

Alemania, la predilecta de Dios

500.000 casos de abortos.

Alemania, la moral por excelencia, la de crecimiento incomparable, la de costumbres paradisíacas, la tolerante, la... predilecta de Dios, como dijo uno de esos carlistas en plena teutofilia y en desprecio del Papa, ha sido bien retratada en recientes sesiones de la Dieta de Prusia.

Es un autorretrato digno de conocerse para que caigan de su burro tantos y tantos embaucados por esa Prensa germanófila, especialmente la carlista, que tantos improperios endilga á Francia, desconociendo á ambas naciones.

Ya dijimos un día que la Prensa médica alemana, antes de principiar la guerra, describía apesadumbrada el horrible aumento que observábase en el número de abortos, el progreso en los medios anticoncepcionales, etc., y otras demostraciones de degeneración é inmoralidad, mayores que en nación alguna.

Cuánto habrá crecido el mal, á qué extremo habrá llegado el escándalo, que en ese país donde tan sabiamente se oculta lo malo y se vocea aumentado lo bueno, en pleno Congreso de diputados se expone lo que sigue:

«Al tratarse de la crisis de la natalidad alemana (natalidad que antes de la guerra era inferior á la de Bélgica, Rusia, Holanda, etc.), el diputado conservador de la Dieta de Prusia, barón Schenk, en reciente sesión, dijo indignado, *que más de 500.000 casos de aborto en pocos años han sido registrados por la policía*» (¡y los no registrados!)

El ministro del Interior, von Loebell, confirmando esa cifra dijo que ni el Gobierno ni la policía, careciendo de leyes moralizadoras, pueden poner á raya el mal. La sociedad es la que se debía dedicar á remediarlo.

El consejero H. Corhne, de la Dirección imperial de Higiene, añadió: En 1900, la proporción de nacimientos fué de 35 por 1.000 habitantes; en 1912, descendió á 27; en doce años una baja de 8.000.

Y añadió estas consideraciones, que brindamos á todos los embaucados por las fantasías y mentiras de esa embaucadora Prensa germanófila, que creen á Alemania tan pura como el aliento de los ángeles, y á Francia en plena podredumbre:

Los alemanes—dijo—hemos llegado en doce años á una baja en la natalidad que Francia ha tardado setenta años en llegar. Lo más triste en esto es la cifra creciente de los abortos. Se debe al concepto cada día más extendido de que los niños no son un bien, sino una carga.

No menos terrible es el aumento de la mortalidad infantil. Se ha dicho que después de cada guerra aumenta la cifra de nacidos. No ocurrirá así después de esta guerra formidable. Nuestras pérdidas son enormes, y nos privan de miles de

millares de hombres válidos, y por ello vamos en el año próximo hacia un nuevo y continuo descenso de la natalidad.

A confesión de parte...

Por propia confesión teutónica, ahí está de cuerpo presente una de tantas mentiras de las que lanzan los germanos, pretendiendo justificar la guerra en la necesidad de expansión territorial, para el crecimiento insuperado de la población. Y eso que Bélgica, la cobardemente expoliada tena «doble» número de habitantes por kilómetro cuadrado que Alemania, mayor natalidad y... honor.

Los Ventaló, Polo, Ortega, Pujol, Aizpeitua, etcétera, del coro germanófilo, se cuidan de ocultar esas confesiones.

Detención de otra señorita belga.

Noticias llegadas de Bélgica anuncian el arresto en Gante y la deportación á Alemania de la señorita Pelsener, hija del conocido nacionalista Pablo Pelsener.

La joven ha cometido el enorme «delito» de reconvénir á un oficial alemán, que la insultaba.

Las autoridades alemanas se niegan á revelar á los parientes de la joven el lugar á que ha sido deportada.

CRÓNICA MÉDICA

El exceso en todo es un defecto.

El ácido úrico existe en la sangre en estado normal. Pero bajo las especies de uratos insolubles, no existe sino en muy pequeña dosis. Cuando la producción del ácido úrico excede de un término medio de 50 centigramos á 2 gramos por día, hay supersaturación y precipitación de las sales: de aquí el enarenamiento de los tejidos, la anquilosis de las articulaciones, la petrificación de los vasos, la detención de la nutrición y todos los horrores del artrismo que van desde el acceso de gota hasta el eczema, pasando por la nefritis, las litiasis biliar ó renal, la arterio-esclerosis, la arenilla, las crisis reumatismales, etc.

Es, pues, de la mayor importancia, sea prevenir esta superproducción enojosa por medio de un régimen racional, sea eliminar el exceso de ácido úrico, disolviéndolo á medida de su formación.

No hay duda de que son numerosos—demasiado numerosos quizás—los disolventes del ácido úrico. Pero ninguno puede compararse ni con mucho á la PIPERACINA MIDY, que lo disuelve en la proporción del 92 por 100.

¡La conclusión se impone, pues!

DR. J. TOLMEYR.

Á tomar: dos cucharadas de las de café, por día.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CRÓNICA

Guerra de paciencia. Saber resistir es saber vencer

Los comentaristas impacientes y la musa satírica de algún dibujante prestigioso, comienzan á encontrar demasiado largo el ataque á Verdun. Es de suponer que defensores y atacantes de la plaza, más seguramente los segundos que los primeros le encuentren más largo aún.

En las trincheras, sin embargo, tienen ya de la guerra actual un concepto más claro y exacto de aquel concepto primitivo—¡tan lejano ya!—que hizo pensar en una guerra rápida, con ataques fulminantes y soluciones inmediatas; allí saben que toda la filosofía de la contienda actual está en saber esperar y seguramente, por mucho que la lucha les pese, esperan más tranquilos que los impacientes á quienes abrumba leer todos los días, durante un mes, los mismos nombres en telegramas muy semejantes.

El triunfo mayor de Joffre, la razón del respeto y de la admiración que inspira, está precisamente en haber conocido antes que nadie esa condición de la guerra en que se empeñaba; la ciencia, con ser tanto, no sería, ni fué nunca nada sin la paciencia y el viejo refrán castellano: «el tiempo y yo contra otros dos», encierra una gran lección y el más sano consejo para los que, en todo género de luchas, quieren vencer.

La clarividencia de Joffre, tan rápidamente asimilada por el pueblo francés, que para algo tiene el espíritu ágil y despierto, ha hecho el milagro de invertir, por un raro fenómeno, la psicología de dos pueblos que, así, resultan en la guerra absolutamente contrarios á lo que fueron en la paz. Francia ha ganado en el cambio la serenidad, la disciplina, la fe, madre de la paciencia, y la paciencia misma como triunfo final. Alemania, en cambio, de pacienzuda y tenaz se ha hecho impulsiva, ha gastado y gasta sus energías en empeños absolutamente estériles ó fatalmente poco fructíferos, y así se desangra estérilmente en una lucha, que si en el asedio de Verdun parece á nuestros estrategas de *tupi* demasiado larga, en los campos de batalla, al Kaiser y á sus súbditos, debe haberles parecido, hace ya mucho tiempo, eterna.

Aun suponiendo que la táctica ó la estrategia alemanas fuesen geniales, y nada más lejos del genio—todo inspiración súbita—que esa repetición constante de un solo patrón, fiel cumplidor

de un método invariable; ese genio habría chocado ahora con la única fuerza capaz de oponérsele eficazmente: con la paciencia. La paciencia es, efectivamente, el genio diluido en el tiempo, obrando en él con la fuerza terrible de la persistencia. Saber resistir, pacientemente, es saber vencer, y Joffre, descubriendo que esa era la fuerza mayor de Francia, de la misma Francia que fué siempre generosamente impulsiva para todos los empeños generosos y altruistas, dió á la campaña el concepto genial que había de hacerla definitivamente favorable para los aliados, y cuya obra había de consolidar la paciencia.

Gracias á ella, Francia, al terminar la campaña, podrá reconstituirse má fácilmente que sus enemigos. Sus tierras, holladas por el invasor, habrán sufrido y guardarán las cicatrices de las tremendas heridas; pero sus hombres, avaramente economizados en los combates, volverán á los campos baldíos, y volverán á hacer de ellos, fecundándolos por el amor á la tierra, más hondamente sentido, porque le habrá acrecentado el sacrificio, vergeles más fecundos aún que antes, porque—¡oh, paradoja de las guerras!—los habrá fecundado la sangre enemiga.

Los campos alemanes quizás no logren esa rápida resurrección. Yermos, el tremendo gasto de vida, hecho despiadada, locamente, en la campaña guerrera, los dejará también deshabitados, y, campos sin vida, campos sin amor, serán tierras estériles, cuya fecundidad fué inmolada al dios implacable.

Si por un supremo esfuerzo Alemania venciese aún esa misma esterilidad á que el derroche de hombres condenó sus tierras, sería la esterilidad de ese triunfo: Alemania conquistadora, triunfante. ¿Cómo poblaría las tierras ganadas por el empuje de sus bayonetas ó por el alcance de sus cañones?

De Bélgica misma nos viene el símbolo de que el triunfo sería: Allí, Alemania ganó la tierra; pero perdió los corazones; en dos años de guerra sólo cuatro mujeres belgas se han casado con alemanes, cuatro miserables, pobres ó empobrecidas de espíritu—según cuentan los telegramas—, seguramente que en dos meses se casaban antes muchas más.

ALEJANDRO MIQUIS

Pedid **Chocolates Louit** de todas clases.

LOS ALEMANES EN ESPAÑA

Ó interviene el gobernador, ó intervendrá el pueblo

No transcurre semana sin que la Prensa de Bilbao tenga precisión de excitar el celo de las autoridades á propósito de las andanzas de los germanos por nuestra provincia.

Hace pocos días hacíamos al señor gobernador unas advertencias relacionadas con los alemanes, que han convertido nuestra provincia en feudo de sus correrías, y el señor Queipo de Llano, deferente, deferentísimo, no tuvo la bondad de hacernos caso. ¡Qué le vamos á hacer!

A la par que aumenta esta indiferencia de las autoridades en todo cuanto se relacione con los alemanes, crecen las ofensas que infieren á España estos barbarotes, hasta el punto que van á hacer salir de su marasmo á esta estúpida neutralidad que padecemos.

Tal se van poniendo las cosas, tal es el desdén con que los alemanes nos tratan y tan grandes son las injurias que á los españoles infiere ese montón despreciable de súbditos de Don Guillermo, que si las autoridades no intervienen, el pueblo se va á ver obligado á administrar justicia por su cuenta.

Si corrieran aquellos tiempos en que en España no se hacía saldo de la dignidad, ya se hubiera pedido estrecha cuenta de sus actos á los alemanes.

En la calle, en el café, en el teatro, en las Sociedades, estamos cansados de aguantar impertinencias de los «boches». Y lo mismo que ocurre en Bilbao, sucede en algunos pueblos de la provincia, especialmente en Erandio, donde los alemanes, acampados como los gitanos, toman lo que les viene en gana y pagan aquello que les paere oportuno satisfacer.

Y vamos ahora á dar cuenta de una reunión de alemanes celebrada ayer en el chacolí de Serafín, en Begoña, de la que seguramente no tendrá cuenta el gobernador, á pesar de lo que la ley de reuniones públicas dispone.

Presididos por el cónsul de Alemania en Bilbao, se congregaron ayer tarde, á cosa de las siete, en el merendero mencionado, medio centenar de súbditos del Kaiser.

Según nuestros informes, la reunión tenía por objeto adoptar acuerdos relacionados con la propaganda que es menester emprender para contrarrestar la que activamente sostenemos los periódicos democráticos ante los atropellos y desmanes de los germanos.

En la reunión parece que se habló despectivamente de España y de los españoles, y se insinuó la necesidad de adoptar posturas de altivez y gallardía.

¿Se enterará el señor Queipo de Llano? ¿No observa el gobernador cómo esa bárbara gente

que se congrega para hablar mal de España, carece de todo sentimiento de hidalguía y nobleza?

Es ya mucho sufrir y mucho aguantar; son demasiadas las ofensas recibidas para que la virilidad de la raza latina de los neutrales no se alborote y reclame á gritos venganza.

Piense el gobernador que si no la impusiéramos, seríamos aquel pueblo de eunucos de que habló Costa.

Han sido alemanes los que han ofendido á España, pues protestamos contra Alemania; hubieran sido italianos y fuéramos contra Italia.

No somos sectarios, sino españoles que protestamos contra quienes escarnecen el nombre augusto de nuestra querida patria.

Eso es realmente intolerable. Tolerarlo es caer en la vileza, y si las autoridades no meten en cintura á esas gentes que de tal modo escarnecen la dignidad nacional, hará bien el pueblo demostrando que la neutralidad no está reñida con el honor, y dando su merecido á quienes tal uso hacen de la hospitalidad que les ofrece España.

Sensacionales declaraciones

de un expresidente del Consejo austriaco

Comunican de Budapest:

«El conde Andrassy, de regreso de Alemania, ha expuesto del modo siguiente la situación de Verdun, en una entrevista con un periodista húngaro.

Mi impresión—dijo—es que los dos bandos parecen igualmente resueltos, á cualquier precio, conseguir lo que desean: Alemania, conseguir su objeto, y Francia, quebrantar los proyectos del adversario.

El mando alemán piensa que es necesario absolutamente apoderarse de Verdun, para consolidar el frente alemán, para romper la línea de las fortificaciones francesas y para poder así dominar el valle del Mosa; pero la misma batalla modifica mi opinión acerca del valor del ejército alemán.

La empresa que incumbe al príncipe heredero es demasiado formidable para que se pueda considerar al ejército alemán de invencible.

No tiene ninguna seguridad de apoderarse de Verdun.

Por el momento, esa batalla, es más que el sitio de una fortaleza, es un combate á muerte entre dos adversarios.»

El evangelio de hoy

«Bienaventurados los que
no vieron y creyeron.»

(SAN JUAN, XX, 29.)

«¡ Pobres de los que vieron
y no creyeron !»
—añado yo— ;
pues no son, por lo visto,
fieles... ni Cristo
que lo fundó.

Ven de los alemanes
los mil desmanes,
y gritan : «Cá»
Ven de tales guerreros
los desafueros,
y gruñen : «¡ Bah !»

Ven que «Wihelm» segundo
quiere á «tó» el mundo
poner la ley ;
y, á los que protestamos,
dicen que estamos
haciendo el buey.

Ven que la Cruz un día
pone en Turquía,
junto al Corán ;
y exclaman al ver esto :
—¡ Qué «bello gesto»
más alemán !

Ven que es un gran fracaso
no dar un paso
frente á Verdun,
y—como los tudescos—
piensan, tan frescos :
«¡ No es ahora aún !»

¡ Oh, míseros beatos,
á quien cegatos
volvió Satán !
Ya que no os corren prisas,
luego de misas
os lo dirán...

Dios os puso en la cara
los ojos para
ver, y no veis ;
más, dentro de unos meses,
á los franceses
triunfar veréis.

Y la Paz, en la tierra,
dirá á la Guerra :
«¡ San se acabó !»
Y «¡ Guay de los que vieron,
y no creyeron !»,
os diré yo...

CARLOS MIRANDA

Charlando

De Bergson á Romanones.

— Magníficamente ha inaugurado M. Bergson, en el Ateneo, las conferencias exóticas.

— Es un profundo filósofo, que nos ha ilustrado acerca de los misterios del alma.

— Con sencilla frase y admirable claridad.

— Yo creí que los franceses nos hablarían de la guerra, y temí por la neutralidad española.

— M. Bergson se ha limitado á sus filosofías.

— Son discretísimos los extranjeros.

— La neutralidad corre peligro por causa de nuestros publicistas, que escriben cosas molestas para Germania. Mas el Gobierno, celoso siempre en el cumplimiento de su deber, ha conjurado tal peligro mandando que se recojan las publicaciones aludidas.

— Muy bien hecho. ¿ Habrá también ordenado la recogida de otros libros donde se molesta á Francia y á la «nebulosa Albión».

— No ha sido necesario, porque esas dos potencias permanecen inmovibles ante las contrarias opiniones.

— Así nos resulta muy cómodo nuestro papel de neutrales.

— Dígaselo usted á Romanones y compañía.

— ¡ Qué le voy á decir, si estará ocupadísimo en preparar todo lo concerniente á la tarea del nuevo Parlamento !

— ¿ Cree usted que nuestros parlamentarios nos descifrarán los misterios del alma ?

— Hombre, puede ser que sobre el alma nacional...

— El alma nacional no tiene misterios. Su naturaleza es, como si dijéramos, placentera y tangible. Propensa á pasar la vida en medio del mayor agrado : he ahí su característica, perfectamente notoria.

— Ya verá. Si no hay festividades señaladas, las inventaremos ó aprovecharemos cualquier día de labor para divertirnos. Toros no faltan cada lunes y cada jueves. Además, Madrid es una fiesta continua. En Madrid viven los más ricos de España ; en Madrid existen las más hermosas mujeres de España y sus arrabales ; en Madrid hay un cielo que está diciéndonos : reid y gozad... En Madrid tiene su residencia y su Gobierno el señor conde de Romanones...

— ¡ Basta ! Con que hubiera usted empezado por ahí, sobraba para razonar que en esta tierra hayan de manifestarse perpetuamente el gozo y la diversión.

ARGOS

Rumanía entrará á favor de los aliados

Mi querido amigo :

Perdóneme si no he escrito más á menudo. ¡ Con qué alegría le contaría y le diría muchas de las cosas que no puedo escribir !

Ante todo, le ruego no dude de nuestra decisión. Quizás los aliados tengan el derecho de impacientarse, pero yo quiero explicarle por qué nosotros no podemos traicionar su causa, que es la nuestra también ; que es la causa de la humanidad entera.

Usted se preguntará, sin duda, cuál es el motivo de nuestra tardanza ; quizá dudará de la sinceridad de nuestros sentimientos, que siempre, aun durante esta alianza contra naturaleza que nos unía á Austria, hemós conservado para Francia ; quizá dudará de la sinceridad de las últimas manifestaciones entusiastas que hemos hecho hacia ustedes. Desengañense, nuestros sentimientos son los mismos, y la decisión está tomada ; la guerra contra Austria es iremisible, pero, ¡ por qué no hemos comenzado todavía !

Los motivos son múltiples ; usted conoce algunos de ellos. Uno, y no el menor, ha sido la actitud de Bulgaria desde el principio de esta gran guerra.

Hemos comprendido que la unión de los ejércitos austro-alemanes y turcos tendría el efecto de paralizar en cierto modo las fuerzas rusas, en el sentido de que su abastecimiento de municiones por los aliados no podría hacerse. Para nosotros, la única solución posible es la destrucción pura y simple de Bulgaria. Cuando llegue el momento, yo espero, por el honor de La Hellada, que acabarán con ese Estado, que no ha sabido conocer sus intereses.

Además, nosotros no hemos dejado nunca de mostrarnos favorables á las potencias de l'Entente.

Otro motivo es el que no podemos arriesgar una derrota, aun temporal, como los rusos, que tienen reservas inmensas. Nuestro golpe debe ser mortal para Austria-Hungría, pues se trata de una lucha á muerte ó á vida.

En fin, hemos invertido el año que acaba de transcurrir en la preparación de la guerra, y usted no ignora que hasta el presente no hemos tenido fábricas de armas, y si las comunicaciones con Francia, Inglaterra y Rusia hubiesen sido interrumpidas, hubiéramos corrido el riesgo de quedarnos sin municiones y sin cañones.

Haremos la guerra, y nuestro ejército, bien instruido, bien equipado y descansado, valdrá tanto más cuanto que los alemanes estarán más agotados ; nuestro ejército asegurará la común victoria. Hasta el momento decisivo, y quizá no esté muy lejano, nuestro deber es sostener por todos nuestros medios la obra de propaganda franciones para Turquía.

cesa ; nosotros la hacemos agrupados alrededor de nuestros jefes Take Janesco y Philipesco, y sobre todo, alrededor de nuestro gran Yorga, el gran campeón de la lucha por la libertad de los pueblos.

Estén seguros de que no traicionaremos la causa sagrada para Rumania ; rehacer la antigua Dacia de Trajano á costa de Hungría es una necesidad vital. Estén seguros de nosotros.

P. STANESCU

(De la Universidad de Bucarest.

(Traducción de Manuel Terán.)

CURIOSA ANÉCDOTA

He aquí una interesante anécdota que, acerca del embajador de Alemania en los Estados Unidos, narra el *Cri de Paris*:

« En Agosto de 1914, cuando los partes de las victorias alemanas se sucedían de hora en hora en los «halls» de los grandes «clubs», M. de Bernstorff gozaba del prestigio del vencedor.

Como no ignoraba que los sentimientos francófilos estaban muy esparcidos entre la alta sociedad norteamericana, adoptó en el mundo una actitud que él creía que le haría á todos agradable, principalmente á las señoras. En una comida que tuvo lugar al comienzo de Septiembre, antes de la batalla del Marne, suspiró:

— ¡Pobre Francia! ¡Qué enorme desgracia la suya! Con lo bien que hubiésemos podido entendernos. ¡Yo quiero tanto á los franceses!

Un poco más, y llora. Se vió que forzaba la nota. Una señora rompió entonces la pausa, que luego de las palabras del diplomático se hizo:

— ¿Y á los belgas, excelencia, los queréis también? »

EL ÁGUILA IMPERIAL Y EL ÁGUILA AMERICANA



El águila imperial; ¡Qué serio se ha puesto!, ¡mein Gott! y ¡qué feo se pone eso! No hay más remedio que achantarse.

Explicación á la Germanofilia

De Salaverría á Benavente, pasando por «La Tribuna».

No sé si los lectores de esta Revista habrán leído la explicación á la germanofilia que en un artículo de A B C daba hace algunos días un escritor cuyo retrato psicológico tan admirablemente hizo el semanario *España*. Mil veces mi pluma tuvo sus puntos en las cuartillas encabezadas con el mismo título. Otras tantas veces supe el trabajo para meditar sobre la filia de algunos españoles.

Dice Lugan, misionero de la diócesis de Alb: «Vano sería disimularlo: la totalidad de la extrema derecha es en España germanófila.» ¿Los católicos germanófilos? Deshecha la burda patraña del catolicismo alemán, ¿qué razón queda para su germanofilia? Y entonces cogen como argumento supremo la campaña francesa y belga por el asunto Ferrer, olvidando que el *Berliner Tageblatt* llegaba á decir: «En todos los países del universo en que existe la libertad de palabra se ha manifestado la indignación que inspira ese acto de bandidismo. España acaba de colocarse en el último lugar de las naciones civilizadas, ó, mejor dicho, se ha colocado fuera de las naciones civilizadas», y que la *Wossiche Zeitung* asegura que la justicia española está fuera del nivel europeo.

Pero no es este el asunto de esta crónica; creo demostrado perfectamente el absurdo de esa germanofilia española. Quedan otros puntos interesantes de tratar: ¿quiénes son los germanófilos? No hablemos, por su repetición, del discurso de Vázquez Mella en la Zarzuela, comparándole con aquel otro de 1866, archifrancófilo, ni de las campañas que suponen brusco cambio de ese periódico que se llama *Correo Español*, con verdadera impropiedad, por saberse que más bien debiera ser el *Correo Alemán*. Yo renuncio á acabar con mi confusión al encontrar tamañas transformaciones, y tampoco quiero desentrañar el misterio que envuelve al cambio tan veloz de ideas de un cronista, cambio tan veloz como el automóvil tantas veces mentado en las crónicas del aludido

periodista. Dejemos esos comentarios, y librenos Dios! de mostrar nuestra extrañeza, al ver cómo un periódico lleva su amor al Imperio germánico hasta el punto de publicar durante muchos días dos planas enteras con nombres de firmantes de un manifiesto, llamado por algunos de «intelectuales» kaiserólatres, y en el que figuraba lo más glorioso del gremio de pescaderos, tenderos y similares, extrañeza que sube de punto al contemplar cómo ese periódico, antes entrampado, paga sus deudas (así lo supongo), y nos admira alquilando nuevos pisos de casa aristócrata, y con alarde de su poderío, alquila ó compra (no sabemos) un kiosco para darse el gusto de demostrar, aún más, su admiración por Germania, exponiendo fotografías que llevan esa marca.

Y cuando se habla de este asunto, el nombre de don Jacinto Benavente se aparece á nosotros. ¡Ah! Yo os digo, francófilos, que sonriáis ante la germanofilia de este escritor, y á vosotros, guillermistas, que no os entusiasméis demasiado. ¡Conocemos mucho á nuestro don Jacinto para tomar en serio esa opinión; una «toninada» más. Y lo llamo así, porque eso de las toninadas es invención de Benavente y lo dice con orgullo.

Se trata de don Jacinto Benavente; leed, que es interesantísima, la entrevista que con él celebró «El Bachiller Corchuelo» y que publica en su libro «Los domadores del éxito». Por entonces, Benavente no duda en declarar que leyó mucho á autores franceses é ingleses, en los cuales se puede decir formó su alma artística, se inspiró, en fin. Aserto que ha motivado uno de los mayores furores del autor de «Los intereses creados», cuando fué dicho por un anglófilo.

Y digo que no hay ni para entusiasmos ni tristezas, porque él dice en la conversación referida, que escribió una obra anticlerical, que como tal le aplaudieron todos, y al verse motejado de anticlerical aseguró que el día menos pensado haría obras clericales.

Ved si no lo ha hecho. Yo he leído en una «Hoja parroquial» los mayores elogios á Benavente, diciendo casi, casi que era una oveja que volvía al redil...

Otro detalle: Benavente, cuando la charla con González Fiol, estaba aprendiendo alemán. ¿No puede ser eso, dado el carácter del escritor, una causa, remota si queréis, de la germanofilia?

Esto es una muestra de lo que pudiera ser un interesante estudio sobre las ideas de muchos españoles, estudio que es probable haga algún zumbón.

SALAZAR ALONSO.

Las quejas de un médico vienés

Carta abierta.

Sr. D. M. García Rueda.
París.

Muy distinguido señor mío: Llega á mis manos un folleto suscrito por un médico austriaco (otras veces se llama alemán), que estuvo preso en Francia en los primeros meses de la guerra, en cuyo folleto se queja de lo maltratado que fué durante su prisión.

Hasta ahora creía yo que Francia trataba bien á los prisioneros; pero como este señor médico dice que no es verdad tanta belleza, me dirijo á usted para que me diga la verdad, ya que usted vive en el corazón de la República francesa y sabrá mucho sobre el particular.

Digamos ahora algo sobre el folleto y sobre el autor del mismo.

LLámase el galeno Carlos Zeiger, y reside actualmente en Graz (Asturias), ó por lo menos en ese pueblo está fechado el librito en cuestión. Fué detenido en alta mar con otros viajeros alemanes del vapor *Federico*, y fué conducido á Marsella, primero, y luego á Albertville en Saboya, desde donde se le puso en libertad y fué llevado á la frontera suiza.

Este señor boche, que por fortuna para él no fué conducido con los rusos como los cinco españoles de Lieja, no sabe cómo acumular defectos contra los franceses, y á pesar de todo, muchas veces se ve obligado á rendir culto á la caballerosidad francesa.

Se queja el hombre de que las cárceles donde tuvo que permanecer provisionalmente no reunían mucho confort, y que solían abundar los parásitos del cuero cabelludo. Esta queja la veo fundada. Francia debió

prepararse para la guerra en vez de dormirse soñando en la paz. ¿No es verdad, señor García Rueda? De estar preparada Francia no hubiera tenido que hacer el milagro de la improvisación; hubiera tenido tiempo de matar los parásitos que al margen se expresan y preparar hoteles regios para los prisioneros boches.

Otra queja, fundada por cierto, es la que se refiere á las maldiciones que tuvo que aguantar del populacho francés y de otras personas «que iban bien vestidas». Eso es una crueldad increíble, pues la gente debió rendirles homenaje de admiración por ser de la noble Germania, que trataba de «papeles mojados» los compromisos internacionales. Los prisioneros franceses, en Germania, estaban mejor que en su casa: tenían una gran renta vitalicia, criados y automóvil, y casa con ascensor. ¿Por qué á Carlos Zelger sólo se le daban 3,40 francos y por todo criado le dieron un ordenanza? ¿No tenía derecho, como médico y como prisionero, á ser albergado en el palacio de la Prefectura? Claro que sí, y por ello se queja con razón. Muchas veces, en el curso de la lectura, se encuentran palabras como estas: «Estos dos gendarmes eran hombres muy buenos. El comandante del presidio era un hombre fino y amable. Sus suboficiales eran severos, pero buenos.» Ya se hubieran dado con un canto en los dientes los muchos belgas, franceses, serbios y montenegrinos que no han tenido la suerte de encontrar tantos miramientos, si todo su calvario se hubiera reducido á sufrir insultos y picaduras de bichos pequeños.

El boche médico alaba mucho «al viejo y buen comandante de la fortaleza» que les protegía cuando era posible, y se admira de cierto capitán que en Valence se portó muy bien con los prisioneros.

Me parece á mí, tal vez porque no soy alemán, que de ese mal trato dado á Zelger, á las fechorías de los alemanes por el mar (*Lusitania*, *Sussex*, *Vigo*, *Santanderino*, *Portugal*, etc.), y las fechorías por el aire (taubes y zeppelines sobre París, sobre Inglaterra, sobre Venecia, sobre Riga, etc.), y las fechorías por tierra (Reims, Lovaina, Lieja, etc.), existe una diferencia enorme. Como que Zelger está sano y vivo para poder reclamar, y los centenares de niños, mujeres y ancianos que perecieron víctimas de la brutalidad alemana, na protestarán ni dirán esta boca es mía.

Todo se lo dispense al médico boche, menos la falta de modestia: acaba el folleto con un autobombo. Dice que ha podido comprobar que la raza alemana está por muchos conceptos á gran altura sobre los franceses. ¿Qué tal, señor García Rueda? ¿Habrá existido el doctor Carlos Zelger, ó habrá inventado dicho folleto algún germanófilo exaltado?

Todo podía ser, y, por lo tanto, espero saber qué opina usted sobre el particular antes de modificar el concerto que tenía formado de la caridad francesa, su atento y seguro servidor,

EUSTASIO JUAN VIDAL

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38. - MÁLAGA

ALMACÉN DE Cáñamos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cáñamo

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAIS HERMANOS Marca El Gallo

Dice la prensa neutral



GRIEGA

Griegos y turcos

Sigue la agitación en Grecia contra Turquía.

El *Ethnos* publica noticias, procedentes de Smirna y otros lugares del Asia Menor, anunciando matanzas de griegos, así como las ruinas de sus hogares.

Con tal motivo, escribe dicho periódico:

«Mientras que los turcos exterminan así al helénismo aquí no hacemos más que guardar consideraciones a sus parientes musulmanes, instalados en Macedonia, a los que colmamos de bienes.»

Ninguna mujer fué insultada

El diario *Athinai*, que no se distingue precisamente por su adhesión a la causa aliada, dice del ejército serbio:

«Corfú ha sido invadida. En las casas de la ciudad se hospeda un ejército. Sin embargo, desde hace tres meses que están allí esas fuerzas, no se ha registrado el menor acto de violencia, no habiéndose comido un huevo, ni bebido un vaso de cerveza sin ser pagados. Ninguna mujer fué insultada, ni hubo provocaciones ni querellas. Corfú ha visto un ejército como el que pocos se pueden envanecer de poseer tales cualidades.»

Excitación de los griegos contra búlgaros

La excitación en Grecia contra Bulgaria crece cada día. No es de extrañar: los búlgaros no perdonan medio de ofender y dañar a sus vecinos.

El periódico *Patris*, de Atenas, escribe:

«Los búlgaros han ocupado cuatro pueblos griegos; mañana ocuparán ocho. Les place hoy asentar sus reales en la región de Guevgeli; mañana lo harán en Florina y pasado mañana atacarán la Macedonia oriental, objeto de su más ardiente envidia.»

Bulgaria no abandonará jamás las conquistas hechas a costa de Grecia. Se dice que Alemania ha garantizado a Grecia su territorio actual. Alemania nunca se ha comprometido formalmente a expulsar a los búlgaros de Macedonia por las armas, si éstos se apoderaban de ella.»

Otro motivo de excitación de los griegos, es que los búlgaros han detenido en Ochrida a las personalidades griegas Pichen y Zarros, que han sido enviadas a Monastir, donde les apalearon y encerraron en la cárcel.

Esas personalidades son conocidas porque, bajo la dominación turca, trabajaron por la idea nacional griega.

En la frontera griega

El *Embos* da la noticia de que los búlgaros hacen trabajar a los prisioneros rusos y serbios en la construcción de los caminos.

El ejército serbio reconstituido por Francia

En *Athinai*, con la prestigiosa firma del diputado por Corfú Teodoro Vallinatis:

«El gobierno francés ha reemplazado con bu-

nos uniformes y un excelente equipo los harapos de los serbios. Estos, ahora, dan la sensación de una tropa magnífica.

El ejército serbio está lleno de vida, pleno de vigor.

El ejército serbio, reconstituido, presenta un conjunto perfecto en todos los órdenes, se apresta para recomenzar la lucha en Macedonia.»

SUIZA

Promesa de triunfos mayores

El *Diario de Ginebra* escribe:

«Nada peor para los aliados que tomar la ofensiva demasiado pronto, antes de que estén dispuestos completamente todos. El método de temporización que el alto mando parece haber ante Verdun no es un signo de debilidad, sino de sangre fría y una promesa de triunfos mayores.»

Efecto moral enorme

La *Gaceta Nueva de Zurich*:

«La defensa de Verdun quedará como una página de gloria en la historia militar de Francia.»

En Francia se considera que tiene tanta importancia como la batalla del Marne y los combates del Yser. Aquí, como allá, la ventaja estratégica es de naturaleza defensiva, poco visible al comienzo, mientras que su enorme efecto moral se deja sentir desde ese primer momento en toda la vida nacional y más allá de las fronteras de Francia.»

Quién desea la paz

El Canciller ha hablado de la paz.

A este propósito dice *El Diario de Ginebra*:

«La prueba de que los aliados no están agotados es que no quieren oír hablar de paz. La prueba de que Alemania no goza de la victoria es que anhela la paz, y no puede imponerla, ni obtenerla.»

Desórdenes diarios

Un alemán, que acaba de llegar de Aix-la-Chapelle, ha proporcionado los datos al corresponsal en Berna del *Demócrata de Delemont* de una curiosa información, acerca de los desórdenes diarios en los barrios obreros, provocados por la carestía de los viveres.

Entre las familias de los funcionarios y de los otros se han originado grandes riñas, obligando a intervenir a la fuerza pública.

Estos tumultos crónicos tienen más importancia en Prusia, el país de las multitudes silenciosas.

Las perspectivas de la victoria se debilitan

La *Gaceta de Lusana*, en un artículo del coronel Soretan:

«Cuanto más tiempo pasa, más cadáveres se amontonan ante las posiciones francesas, y más las perspectivas de victoria alemana se debilitan y alejan.»

HOLANDESA

Temen revueltas.—Lo que dicen los desertores

El corresponsal en la frontera belga-holandesa del *Telegraaf*, de Amsterdam, telegrafía:

«Muchos soldados alemanes desertan del frente de Flandes y uno de ellos me ha declarado, esta mañana, que si no hubiese la barrera eléctrica entre Bélgica y Holanda, los desertores no se contarían por centenares, sino por millares.

Las autoridades militares tienen á cada momento revueltas entre sus hombres y por eso se muestran severos en extremo. La alimentación deja mucho que desear y el pan que se distribuye entre las tropas está fabricado con maíz y centeno de la peor calidad.

Después de una discusión con respecto á cómo se cuida á las tropas, entre varios soldados y un teniente, éste pegó á uno de los otros, que á golpes le mataron. Nueve soldados, con tal motivo, han sido fusilados.

Cuando los últimos combates cerca de Saint-Eloi, los soldados alemanes han sido obligados á atacar á la bayoneta. Detrás de ellos formaba una fila de hombres, con orden de disparar á los que retrocediesen.

Los enfermos son tratados sin la menor consideración.»

El odio holandés

Het Volk, de Amsterdam, con el título de «Los malditos», escribe:

«Un odio profundo é indeleble contra Alemania se propaga en toda Holanda. Ya estamos convencidos de que el «Tubantia» y el «Palembang» fueron destruidos por los alemanes sin aviso. Los holandeses más pacifistas y más flemáticos, incluso los que tenían simpatía por Alemania, se han vuelto furibundos é injurian públicamente á los alemanes.»

La guerra submarina y los neutrales

La actitud del submarino alemán que echó á pique el barco danés «Le Proven» ha provocado gran indignación en Holanda.

La tripulación se pudo refugiar en unos botes, pidiendo al capitán del submarino que los remolcase hasta donde pudiesen ser socorridos.

El capitán alemán se negó y los marinos daneses, con una mar picadísima, se dispusieron á intentar salvarse con sus propios recursos. Por fortuna, encontraron un buque que les recogió y condujo á Ymuiden, después de tres días y dos noches de navegación desesperados.

Regimiento alemán amotinado

Telegrafían de la frontera belga-holandesa al *Telegraaf*:

«Un regimiento alemán llegó ayer á Gante, procedente del frente de Verdun. Ese regimiento había sufrido grandes pérdidas y muchos de sus soldados intentaron desertar.

Tres de ellos han sido matados y otros varios detenidos; uno sólo logró evadirse.

Por otra parte, una revuelta contra los oficiales ha estallado y varios soldados han sido internados en la prisión del castillo de Comtes en Gante.

Los instigadores de la revuelta han sido fusilados.

Un habitante de Thielt ha sido condenado á ser fusilado, conmutándosele esta pena por la de cadena perpetua.»

VARIAS

Lo que demostrarán las próximas semanas

Bolitiken (dinamarqués):

«Aunque sea todavía prematuro pronunciarse de un modo categórico, es probable que las próximas semanas demuestren que el Estado Mayor alemán hubiese obrado más acertadamente absteniéndose de enviar ola sobre ola al asalto de las posiciones francesas.»

Tener más pérdidas

En el *Berlings Tidende*, de Copenhague, publica las siguientes líneas el coronel Jensen:

«Los alemanes, no sólo no han podido aislar la fortaleza, sino que, según todo lo que se sabe, las reservas francesas no han entrado todavía en combate, estando preparadas para hacerlo.

La situación es, por tanto, que aun atacando de nuevo los alemanes, lo que harían es tener más pérdidas.»

Del ejército francés

El periódico sueco *Dagens Nikeber* escribe:

«No hay injusticia en decir que el ejército francés ha sorprendido á muchos neutrales con su defensa valiente y prolongada.

Se sabía cómo Alemania había preparado prudentemente la guerra y cómo había perfeccionado su artillería pesada.

La defensa obstinada de Verdun muestra que la Entente ha logrado perfeccionar su armamento.

El valor y la bravura personal del soldado francés y la firme resolución del pueblo francés para defender hasta el fin á su patria, parcialmente ocupada, nunca ha sido puesta en duda.»

No quieren malgastar sus reservas

Por lo interesante, copiamos las opiniones acerca del combate de Verdun que ha dado el crítico militar del *New-York Times*.

Dice así M. Gareth Garrett:

«Los aliados disponen, ciertamente, de bastantes hombres para ir á una contraofensiva, pero no quieren malgastar las reservas acumuladas desde Septiembre, tanto de hombres como de municiones.»

M. Gareth Garrett deduce de ello que si luego de los enormes esfuerzos de los alemanes, éstos fracasan en Verdun, se podrá decir que los aliados tenían razón de quedar á la defensiva.»

TRANSPORTS & DOUANES FORFAITS POUR TOUS PAYS

MAISON A

MAISON
FONDÉE
EN 1878

FELIX ARRAS

SOCIÉTÉ EN COMMANDITE

Siège social:
CERBERE
Pyrénées Orientales

CERBÈRE (Pyrénées Orientales).
HENDAYE (Basses Pyrénées),
PORT-BOU, Espagne.

Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Étranger

IRUN, Espagne.

Prix á forfait pour toutes Villes de France

BARCELONA, Comercio, 33.

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 45-Barcelona
Teléfono núm. 6.292

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

TRANSPORTS INTERNATIONAUX

O. BERTRAND

Sucesor de A. BERTRAND son
père

Siège à CÉRBERE (Pyr.-Or.) Agence à CETTE (Hérault)—BARCELONA—PORT-BOU (Espagne)

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10 BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.—Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA "CAPEL,"

Sevilla

HOTEL INGLATERRA

Sevilla

El primer Hotel de la Capital

Único cuya mesa ha sido honrada por su Majestad el Rey Don Alfonso XIII

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CÉRBERE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { CETTE: 9, Quai de la République
CÉRBERE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Cette
del Vapor «Villa de Soler»

Telegramas: CÉRBERE Bauzá
CETTE

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: Vve BARRÈRE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.º

CÉRBERE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franc-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, à CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siège Social: CÉRBERE (Pyrenées-Orientales)

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.ª

CÉRBERE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Carlo, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168

LA RAZÓN recomienda eficazmente á sus distinguidos lectores
se sibran [en las casas que anuncia, que son de toda confianza.